

EL REGALO PERFECTO DE DIOS

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Comentario entre corchetes relaciona la ampliación de la traducción enseñada en clases bíblicas (disponible en inglés en MP3 CD de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas) o se correlaciona la cita con el tema en curso.

Esta publicación es una traducción del libro en inglés
God's Perfect Gift © 2004 por R. B. Thieme, Jr.
Third impression 2015.

Este libro ha sido editado de las clases y notas no publicadas de
R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs y publicaciones
disponibles será proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos reservados.
La primera edición fue publicada en 2019.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida
mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o
mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de
almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por
escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy
(NBLH), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.
Usado con permiso. www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América

Traductor: Armando A. García

Edición: Armando A. García, Carlos Agudelo y Sharon García

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-111-1

EL REGALO PERFECTO DE DIOS

LA NAVIDAD ES UNA OCASIÓN MARAVILLOSA para dar regalos. Pero el regalo más grande de todos fue uno profetizado por Isaías hace siglos: “Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado” (Isaías 9:6a). Jesucristo es el regalo perfecto de Dios a toda la humanidad —el secreto para cada bendición y cada felicidad para el tiempo y para toda la eternidad. Cuando tú escoges aceptar Su regalo, entonces tú recibirás y poseerás la salvación eterna. Sin embargo, tú nunca vas a apreciar de verdad este regalo sino hasta que tú entiendas primero la gracia de Dios.

De la voluntad soberana de Dios vino el plan divino llamado “Operación Gracia”. Nadie nunca gana o merece algo de Dios. Pero en Su infinito amor y gracia, Dios provee todo gratuitamente para

nosotros para que tengamos una relación eterna con Él (Efesios 2:8–9). La gracia y verdad del plan de Dios “fueron hechas realidad por medio de Jesucristo (Jesús el Mesías)” (Juan 1:17*b*), el Hijo de Dios, nacido en forma única.

EL DIOS-HOMBRE

Para conocer a Dios, nosotros tenemos que conocer a Jesucristo. Jesucristo es la persona única del universo, el Dios-hombre, deidad no disminuida y verdadera humanidad inseparablemente unidas en una persona para siempre. Él es la manifestación visible y el revelador de Dios invisible (Juan 1:18; Hebreos 1:1–2). Jesucristo es el regalo perfecto de Dios al hombre pecaminoso.

Como deidad, Jesucristo posee todos los atributos divinos: soberanía, rectitud, justicia, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad. Jesucristo es el creador y sostenedor del universo (Juan 1:3; Colosenses 1:16–17). Jesucristo declara Su existencia eterna y Su igualdad con Dios el Padre: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30).

- Él llama a todos los hombres hacia Su propio ser (Mateo 11:28*a*).
- Él promete perdonar los pecados (Marcos 2:10).
- Él promete enviar el Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26).

- Él promete dar descanso y paz (Mateo 11:28b; Juan 14:27).
- Él promete dar a todos los creyentes vida eterna y un cuerpo de resurrección (Juan 5:24; Filipenses 3:20–21).

A través de las Escrituras, todos los nombres y títulos divinos son atribuidos a Jesucristo. En el Antiguo Testamento Él es llamado *Jehová* o “YO SOY EL QUE SOY”; en el Nuevo Testamento “Dios”, “Señor”, “nuestro gran Dios”, “Dios Todopoderoso”, y “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Éxodo 3:14; Juan 20:28; Filipenses 2:11; Tito 2:13; Apocalipsis 19:6, 16).

Al mismo tiempo que Él es Dios eterno, Jesucristo en Su encarnación vino a ser verdadera humanidad (Juan 1:1, 14).

- Él nació con un cuerpo, alma y espíritu humano (Hebreos 2:14; 1 Juan 4:2).
- Su cuerpo de carne y hueso tenía crecimiento normal, sentimiento y acciones (Lucas 2:52).
- Él tenía todas las limitaciones de un ser humano: Él sufría hambre, sed, dolor, fatiga; Él gozaba placer y descanso (Mateo 4:2; 8:25; 9:10; Juan 19:28; Filipenses 2:6–7).
- Él sufrió muerte y fue resurrecto (Mateo 16:21; 28:6; Juan 19:33).

A través de esta persona única de Cristo, Dios en Su gracia expresó Su amor a todo el género humano. Su

amor fue demostrado a nosotros por medio de Jesucristo quien vino a ser verdadera humanidad para ser nuestro sustituto y pagar la pena de nuestros pecados.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito (único) [nacido en forma única], para que todo aquél que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3:16)

Si vamos a tener vida eterna, nuestros pecados deben ser perdonados y borrados. Jesucristo no vino al mundo simplemente a realizar milagros, aliviar sufrimiento, o incluso para enseñar principios eternos de la vida y la muerte, aunque Él sí hizo todo esto. Jesucristo vino para el propósito expreso de morir en la cruz por tus pecados y los míos, por los pecados del mundo entero.

“Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos”. (Mateo 20:28)

Porque también Cristo (el Mesías) murió por *los* pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu. (1 Pedro 3:18)

En la cruz, Jesucristo logró la salvación y Él ofreció la vida eterna a todos los que creyeran en Él.

“Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano”. (Juan 10:28)

Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo (el Mesías), el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre. (Juan 20:31)

Ahora la única cuestión para la relación eterna con Dios es tu actitud hacia la persona de Jesucristo, el regalo perfecto de Dios. “¿Cuál es la opinión de ustedes sobre el Cristo (el Mesías)?” (Mateo 22:42*a*).

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”. (Juan 3:36)

LA BARRERA ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

Hace billones de años, Dios sabía que “por la desobediencia de un hombre [Adán]”, el hombre vendría a ser un pecador (Romanos 5:19*a*). Lo que Dios sabía en la eternidad pasada llegó a ser una realidad cuando Adán cometió el primer pecado en el Jardín y una gran barrera se levantó entre Dios y el hombre (Génesis 2:17; 3:6).

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte [espiritual], así también la muerte [espiritual] se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron [cuando Adán pecó]. (Romanos 5:12)

La rectitud del hombre es declarada ser un “trapo de inmundicia” a la vista de Dios (Isaías 64:6). Mientras es verdad que algunas personas son mejores que otras, también es verdad que en el género humano toda rectitud es relativa. El hombre con su rectitud relativa nunca puede tener una relación con Dios quien es rectitud perfecta y absoluta. Por lo tanto, una barrera intransitable existe entre Dios y el hombre. Aunque a través de las edades el hombre ha buscado por medio de sus propias obras buenas ganar la aprobación de Dios y remover esta barrera, ningún hombre ha tenido éxito jamás (Tito 3:5). No hay obra o esfuerzo de ningún hombre que pueda remover la barrera.

La barrera viene a ser aún más impenetrable por el hecho que Dios en Su justicia declaró una pena sobre el pecado: “la paga del pecado es muerte [espiritual]” (Romanos 6:23a). Adán no murió físicamente hasta casi mil años después de su pecado, pero murió espiritualmente de inmediato y fue separado de Dios en muerte espiritual.

Como descendencia pecaminosa de Adán, el hombre nace físicamente vivo pero espiritualmente muerto. El hombre siendo espiritualmente muerto no puede tener una relación con Dios en el tiempo o en la eternidad. Dios advirtió a Adán de esta pena del pecado en el Jardín.

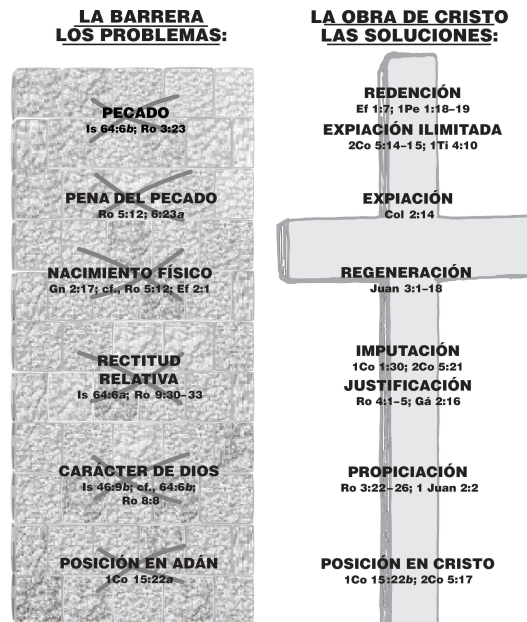
“Pero del árbol del conocimiento (de la ciencia) del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás”. (Génesis 2:17)

Desde el punto de vista del hombre, la barrera es insuperable. Desde el punto de vista de Dios, Jesucristo removió la barrera. Dios el Hijo, la Segunda Persona de la Trinidad entró al mundo y vino a ser verdadera humanidad (Juan 1:14). Igual a Dios e igual a el hombre pero sin pecado o la naturaleza del pecado, Jesucristo fue el único calificado para tomar el lugar del pecador y a la misma vez satisfacer la rectitud y justicia del Padre quien

[...] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien Se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio *dado* a su debido tiempo. (1 Timoteo 2:4–6)

LA ELIMINACIÓN DE LA BARRERA

La eliminación de la barrera se puede resumir en una palabra: reconciliación.



Porque El mismo es nuestra paz [reconciliación], y de ambos *pueblos* hizo uno, derribando la pared intermedia

de separación [...] y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad [entre Dios y el hombre]. (Efesios 2:14, 16)

Así como hay seis strikes contra el hombre en la barrera, también hay seis soluciones en la doctrina de la salvación que describe la obra de Cristo en la cruz por la cual la barrera es eliminada.

(1) El PECADO UNIVERSAL en el género humano fue resuelto por la REDENCIÓN y la EXPIACIÓN ILIMITADA. Dado que todos nosotros nacemos con una naturaleza del pecado, todos estamos condenados. Todos nosotros nacemos adentro del ‘mercado de esclavos del pecado’ y permaneceremos esclavos del pecado (Juan 8:34) mientras que vivamos a menos que aceptemos la solución de Dios para el pecado —la redención. El precio de compra de nuestra redención es “*la sangre de Cristo*”, una frase figurativa que representa Su muerte espiritual sustitucionaria, el cargar nuestros pecados en la cruz (1 Pedro 1:19).

En El tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia. (Efesios 1:7)

Para redimir la humanidad del mercado de esclavos del pecado, Jesucristo fue juzgado por cada

pecado que cada uno en el mundo haya cometido o cometerá alguna vez. La fuente del pecado personal es la volición del hombre. La fuente de la tentación a pecar es la naturaleza del pecado, la cual fue pasada desde Adán al género humano entero (Romanos 5:12). Jesucristo eliminó el problema del pecado para toda la humanidad.

El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por *los* del mundo entero.
(1 Juan 2:2)

Esta expiación ilimitada hace la redención disponible a todo el género humano (1 Pedro 2:24). Sin embargo, mientras que todos pueden ser salvados, no todos son salvados —únicamente aquellos que tienen fe sola en Jesucristo solamente reciben la rectitud absoluta de Dios.

(2) La PENA DEL PECADO fue cancelada por la EXPIACIÓN. Jesucristo fue nuestro sustituto. Él fue juzgado por nuestros pecados. Él pagó la pena del pecado a través de sufrir la muerte espiritual “en Su cuerpo sobre la cruz” (1 Pedro 2:24a). Él pagó la deuda por nuestro pecado.

Habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. (Colosenses 2:14)

(3) Incluso el NACIMIENTO FÍSICO constituye un obstáculo en la barrera, ya que el hombre nace físicamente vivo, pero espiritualmente muerto. Por Su obra en la cruz, Jesucristo proveyó REGENERACIÓN, por la cual cualquier persona que crea en Él vendrá a “nacer de nuevo” (Juan 3:7). Por medio de la regeneración, el hombre viene a estar vivo espiritualmente en cuanto a Dios. “Aun cuando estábamos muertos en (a causa de) *nuestros* delitos, [Él] nos dio vida juntamente con Cristo” (Efesios 2:5a).

(4) La RECTITUD RELATIVA del hombre fue resuelta por la IMPUTACIÓN y JUSTIFICACIÓN. En el momento de la salvación, Dios imputa o acredita la rectitud de Cristo a nuestra cuenta. Sobre la base de la imputación de la rectitud de Dios, Él declara al pecador no meritorio justificado y recto ante Él y aceptable a Él mismo (Romanos 4:5).

(5) El CARÁCTER DE DIOS separa a Dios del hombre, porque Dios es rectitud absoluta (1 Timoteo 6:16a). Dios santo no puede tener relación con una humanidad muerta espiritualmente. Su perfecta justicia exige que la pena del pecado sea pagada. PROPICIACIÓN resuelve este problema: Dios el Padre es propiciado o satisfecho, no por nuestras obras, sino por la obra de Jesucristo en la cruz (1 Juan 2:2).

(6) La POSICIÓN EN ADÁN del hombre, lo hace incapaz de tener una relación con Dios:

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. (1 Corintios 15:22)

En el momento de la salvación el creyente es puesto en una nueva POSICIÓN EN CRISTO. El creyente está en unión con Cristo (2 Corintios 5:17), una unión que jamás se puede romper. El creyente ahora comparte todo lo que Cristo es y lo que tiene: Su vida eterna (1 Juan 5:11–12); Su rectitud (2 Corintios 5:21); Su elección (Efesios 1:3–4); Su calidad de hijo (Gálatas 3:26); Su calidad de heredero (Romanos 8:16–17); Su sacerdocio (Hebreos 10:10–14); Su realeza (2 Timoteo 2:11–12).

Así todos los seis strikes contra el hombre son eliminados para siempre por la obra del Señor Jesucristo en la cruz. La puerta al cielo está abierta; donde una vez estuvo de pie la barrera. Cristo está de pie como el único camino al cielo.

Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí”. (Juan 14:6)

Por un acto de fe personal en Jesucristo, la barrera es eliminada para ti, y tú estás reconciliado con Dios para siempre. En el momento que tú crees, de inmediato te son dados cuarenta absolutos —¡cuarenta bendiciones que constituyen una salvación perfecta!

SOLUCIONES DIVINAS VERSUS SOLUCIONES HUMANAS

Cada persona que es salvada ha elegido la obra de Jesucristo en lugar de sus propias obras buenas para satisfacer a Dios el Padre. El hombre es imperfecto, y ningún plan perfecto puede originarse de un ser imperfecto. Si el hombre pudiera hacer algo para lograr o merecer el plan perfecto de la gracia, entonces la salvación sería imperfecta.

Dios es perfecto. Él es rectitud absoluta y Él es inmutable e incambiable (Hebreos 13:8); como consecuencia la rectitud de Dios nunca puede cambiar y venir a ser no recta. Dios es eterno. La vida eterna más la inmutabilidad y la rectitud significa que nunca hubo un tiempo, nunca habrá un tiempo —de hecho, nunca *puede* haber un momento en que Dios sea injusto o no recto de ninguna manera. Por lo tanto, cualquier cosa que proviene de Dios es absolutamente perfecta.

La salvación proviene de Dios; ya que Él planeó cada detalle, la salvación es perfecta. Cuán agradecidos estamos al Dios eterno que provee un plan perfecto de Su propio diseño. La ejecución del plan perfecto no está en las manos del hombre, sino ¡en las manos de la persona única del universo, el Señor Jesucristo!

Mientras el Hijo de Dios estaba colgando en la cruz, Él gritó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has

abandonado?” (Salmo 22:1; Mateo 27:46). ¿Por qué Dios el Padre, que eternamente amaba al Hijo, lo abandonó a Él en la cruz? La respuesta es sencilla:

Al que no conoció pecado, Lo hizo pecado
por nosotros, para que fuéramos hechos
justicia de Dios en El. (2 Corintios 5:21)

Jesucristo estaba tomando nuestro lugar; Él cargó todos nuestros pecados en Su cuerpo en la cruz (1 Pedro 2:24; 1 Juan 3:16). Mientras que Él lo hacía, Dios el Padre tenía que apartarse de Jesucristo porque la rectitud perfecta de Dios no puede tener contacto con pecado. Nosotros jamás entenderemos la magnitud del sacrificio sustitucionario de Jesucristo en la cruz para proveer nuestra salvación eterna. Cuando Jesucristo gritó, “¡Consumado es! (¡Cumplido está!)”, no había nada más que hacer (Juan 19:30b).

A fin de cuentas la cuestión en la salvación es: ¿Vas a escoger la obra perfecta de Cristo en la cruz que satisfizo la rectitud de Dios el Padre, o vas a escoger tus propias obras imperfectas en un pobre intento de ganar la aprobación de Dios? Tienes que escoger una o la otra. Las Escrituras declaran tan claramente:

Porque por gracia ustedes han sido
salvados por medio de la fe, y esto no
procede de ustedes, *sino que es* don de

Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8–9)

Esto es la belleza de nuestra tan gran salvación —nos apropiamos de este regalo de gracia por fe sola en Cristo solamente (Hebreos 2:3). Fe en sí no tiene mérito, pero el objeto de nuestra fe, Jesucristo, siempre tiene mérito. ¿Cuál es el objeto de tu fe en la salvación? ¿Estás confiando en tu propia obra —membresía en una iglesia, bautismo, algún sistema de moralidad, la Ley Mosaica, el Sermón en el Monte? Todas las obras buenas que cualquier persona haya podido realizar en toda una vida puestas a la par de la obra inigualable de Cristo suman un ¡grandísimo *nada*!

El plan de Dios es perfecto en concepto y ejecución. El plan de la salvación involucra cada miembro de la Trinidad: el Padre planeó la salvación, el Hijo ejecutó la salvación y el Espíritu Santo revela la salvación. La barrera fue eliminada por la muerte espiritual de Cristo, que tomó nuestro lugar y vino a ser nuestro sustituto y cargó nuestros pecados. ¿Qué plan más grande que este puede existir? Sin embargo, para nosotros la salvación es tan sencilla: Nosotros sólo tenemos que recibir el regalo perfecto de Dios, relación eterna con nuestro Señor Jesucristo.

Pero a todos los que Lo recibieron, les dio el derecho (el poder) de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre. (Juan 1:12)

Ya que la barrera ha sido eliminada, solo tu actitud hacia la obra y persona de Jesucristo está entre tú y Dios, entre tú y la vida eterna.

LA VIDA ETERNA DEPENDE EN UNA DECISIÓN

¿Te das cuenta que puedes tener la vida eterna en este mismo instante? Nicodemo, un fariseo y sincero santurrón, oraba e iba al Templo muchas veces al día, daba limosna a los pobres y estaba haciendo buenas obras constantemente, sin embargo, él se acercó a Jesús para buscar el camino a la vida eterna. Jesús le dio la respuesta cuando Él declaró, “En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

“¿Cómo puede un hombre nacer siendo *ya* viejo?”, Nicodemo se maravilló. Entonces Jesús explicó con claridad cómo nacer de nuevo al reino de Dios:

“Así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquél que cree, tenga en El vida eterna”. (Juan 3:14b–15)

La vida eterna empieza en la cruz —por creer en Jesucristo como tu Salvador. ¿Tú has confiado personalmente en Él?

La pregunta *no* es: ¿Eres miembro de una iglesia? ¿Eres un miembro respetable de la sociedad? ¿Naciste

en un hogar cristiano? ¿Eres sincero en tus creencias?
La pregunta es: ¿Vas tú a creer en el Señor Jesucristo
como tu Salvador personal? Esta es la única manera
de recibir el regalo de la vida eterna, la única manera
que puedes estar en la familia de Dios, ¡la única
manera que tú puedes ir al cielo!

SEGURIDAD ETERNA

Una vez que hayas creído personalmente en Cristo,
tú estás eternamente en el plan de Dios. Nada puede
remover el regalo perfecto de esta tan gran salvación.
Tú tienes que entender que la salvación es una vez
para siempre y dura para siempre. Hasta que tú
entiendas la seguridad eterna y creas que tú vivirás
con Dios para siempre, tú no podrás crecer en la vida
cristiana.

Hay muchas maneras en que esta seguridad eterna
es descrita en la Palabra de Dios.

Primero, la seguridad eterna es LÓGICA. Si
Dios dio lo máximo en la cruz, ¿qué hará Él por
nosotros ahora que somos miembros de Su familia?
Solo lo que podemos describir como *¡mucho más
que lo máximo!*

El que no negó ni a Su propio Hijo,
sino que Lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también junto con El
todas las cosas? (Romanos 8:32)

Tú debes darte cuenta que Jesucristo, el regalo perfecto de Dios, fue dado a nosotros cuando éramos los enemigos de Dios —cuando éramos pecadores, muertos espiritualmente y mereciendo la condenación.

Porque si cuando éramos enemigos [de Dios] fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida. (Romanos 5:10)

Si nosotros fuimos reconciliados con Dios cuando merecíamos lo mínimo, ¿nos dará Él algo *menos* que lo *máximo* ahora que somos nacidos de nuevo? En Romanos, Pablo está diciendo que ¡*no*!

Lógicamente, entonces, es imposible que perdamos nuestra salvación porque Dios nos ha dado *mucho más que la salvación*. Como miembros de la familia de Dios nosotros estamos bajo el ‘mucho-más cuidado’ de Dios. Cuando Él nos da el regalo de la vida eterna, Él asegura ese regalo para toda la eternidad.

Segundo, nosotros tenemos una nueva POSICIÓN EN CRISTO que es eterna en su naturaleza. En el momento que aceptamos a Cristo como Salvador, nosotros somos introducidos en unión con el Hijo de Dios. Una vez que somos introducidos en unión con Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo, nosotros somos uno con Él para siempre.

Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya Judíos

o Griegos, ya esclavos o libres. A todos
se nos dio a beber del mismo Espíritu.
(1 Corintios 12:13)

Como ves, el cristianismo no es una religión. En la religión, el hombre busca ganar la aprobación de Dios por medio de sus propias obras, pero, el cristianismo es una relación personal y eterna con Dios. Si tú has recibido a Jesucristo como tu Salvador, entonces tú tienes una relación eterna con Dios; tú eres aceptado “en el Amado” (Efesios 1:6). “El Amado” es una referencia al Señor Jesucristo como el objeto del amor eterno del Padre. Como un creyente en el Señor Jesucristo, tú también eres el receptor del mismo amor eterno. Con razón Pablo exclamó:

Porque estoy convencido de que ni
la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni
principados, ni lo presente, ni lo por
venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo
profundo, ni ninguna otra cosa creada
nos podrá separar del amor de Dios
que es en Cristo Jesús Señor nuestro.
(Romanos 8:38–39)

El tercer concepto en la doctrina de la seguridad eterna es que el creyente está en la MANO DE DIOS.

Cuando caiga, no quedará derribado,
Porque el SEÑOR sostiene su mano.
(Salmo 37:24)

Cuando crees en Jesucristo, ¡tú eres sostenido firmemente en Su omnipotente mano! Quizá tú te sueltas del Señor varias veces, pero jamás, ni siquiera una vez, Jesucristo te soltará. Tú eres sostenido en la mano de Dios para siempre.

“Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. (Juan 10:28)

Cuarto, la FIDELIDAD DE DIOS asegura nuestro futuro eterno. La salvación de cada creyente es asegurada por los atributos eternos e inmutables de Dios. Aún si decimos que ya no creemos, Dios permanece fiel. El mantenimiento de nuestra salvación no depende en qué y quién somos nosotros. ¡Somos nada! Como creyentes, si somos buenos o malos, morales o inmorales, fieles o infieles —no es qué y quién somos nosotros. Nuestra salvación depende en qué y quién es Dios. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo nos habitan permanentemente y Dios no Se puede negar a Sí mismo.

Si somos infieles (incrédulos), El permanece fiel, pues no puede negarse El mismo. (2 Timoteo 2:13)

Después de la salvación nosotros podemos contristar y apagar al Espíritu a través del pecado (Efesios 4:30; 1 Tesalonicenses 5:19), pero Dios ha hecho provisión en Su plan de gracia para cada

pecado en la vida cristiana —no importa qué tan grande sea.

Si confesamos [nombrar a Dios el Padre]
nuestros pecados, El es fiel y justo [recto]
para perdonarnos los pecados y para
limpiarnos de toda maldad (iniquidad).
(1 Juan 1:9)

Quinto, tiene que considerarse la SOBERANÍA DE DIOS. ¿Cuál es la voluntad soberana de Dios en la salvación? Dios no está dispuesto a que nadie perezca, sino que todos vengan a un cambio de actitud hacia la persona de Cristo (2 Pedro 3:9). Dios el Padre ha provisto un plan perfecto para nuestra herencia eterna.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para ustedes. Mediante la fe ustedes son protegidos (guardados) por el poder de Dios, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. (1 Pedro 1:3–5)

El sexto argumento para la seguridad eterna se encuentra en los TIEMPOS DEL VERBO GRIEGO

en los pasajes de la salvación del idioma original del Nuevo Testamento. En Efesios 2:8, el tiempo perfecto del verbo griego σῶζω (*sozo*), “ser salvado o liberado”, indica que la acción del verbo, “han sido salvados”, se completó con resultados que continúan para siempre.

Porque por gracia ustedes han sido salvados [salvados en el pasado con el resultado que siguen siendo salvados para siempre]. (Efesios 2:8a)

Otro versículo que confirma la eternidad de nuestra seguridad usa el tiempo aoristo del verbo *sozo*.

“Cree [en un punto del tiempo] en el Señor Jesús, y serás salvo [una vez para siempre]”. (Hechos 16:31a)

Séptimo, nosotros tenemos el concepto de la FAMILIA. Una vez que naces en la familia de Dios, estás en la familia de Dios para siempre.

Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fueron bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido. No hay Judío ni Griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús. (Gálatas 3:26–28)

Octavo, muy relacionado al concepto de la familia es el concepto del CUERPO.

El [Cristo] es también la cabeza del cuerpo *que es* la iglesia [todos los creyentes]. (Colosenses 1:18a)

Cada creyente es un miembro o una parte del cuerpo de Cristo para siempre.

Y el ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito;” ni tampoco la cabeza [Cristo] a los pies [creyentes]: “No los necesito”. (1 Corintios 12:21)

Finalmente, nuestra salvación es SELLADA eternamente por el Espíritu Santo. Un sello es una garantía de protección y de entrega segura. El Espíritu Santo se da a cada creyente en el momento de la salvación para garantizar nuestra protección en el tiempo y la entrega segura al cielo en la eternidad.

En El también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión *adquirida de Dios*, para alabanza de Su gloria. (Efesios 1:13–14)

CREYENTES ESTÁN EN EL PLAN PERFECTO DE DIOS

Hay tantas verdades veladas que son consumadas por Dios —muchas facetas de la salvación las cuales quizá no hayas entendido. Todo lo que Dios hace, lo hace fielmente, para que tu salvación no dependa en lo que tú hagas o cómo te sientas. Aunque hay cuarenta absolutos que Dios te da en el momento que crees en Jesucristo, tú puedes tomar muchos años para descubrirlos en las Escrituras, sin embargo, ¡todas estas “cosas [...] nuevas” están ahí!

De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura (nueva creación) *es*; las
cosas viejas pasaron, ahora han sido
hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

Las cosas que “han sido hechas nuevas” no son algún cambio evidente del comportamiento; no es un nuevo sentimiento, o incluso algo que tú has sacrificado como un creyente. Estas nuevas cosas son las cuarenta bendiciones que tú recibes en la salvación. Desde el momento de la salvación, Dios tiene un plan para ti. Tú eres una parte del plan perfecto de Dios y un objeto de Su eterno amor y cuidado.

Quizá tú has aceptado el regalo perfecto de Dios, Jesucristo como Salvador, sin embargo, tú en este momento eres un cristiano desanimado. Tú puedes tener dudas en tu mente sobre cada aspecto de tu vida

y sentir que has malgastado la mayoría de tu tiempo en esta tierra. Tú puedes estar confundido en cuanto a tu propósito en la vida. Ahora, recuerda esto: Tú aún estás vivo, y mientras que tú estés vivo, Dios tiene un plan perfecto para ti.

No importa qué tan humildes o qué tan exaltadas sean tus circunstancias, Dios tiene un propósito para ti. Tu destino se revela conforme que tú crezcas espiritualmente. Al recibir el regalo perfecto de Dios, una maravillosa vida de significado, propósito y definición te espera. Este propósito puede ser conocido y entendido solamente a través del conocimiento de la Palabra de Dios. Un cristiano ignorante es un cristiano derrotado. El plan perfecto de Dios para el creyente empieza con la doctrina bíblica y termina con la doctrina bíblica. Tu reto en la vida cristiana es conocer a Jesucristo.

Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El *sea* la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.
Amén. (2 Pedro 3:18)



Una lista completa de los cuarenta absolutos dado a cada creyente en el momento de la salvación se encuentra en *El Plan de Dios*, por R. B. Thieme, Jr., disponible de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

ESTUDIOS DE DOCTRINA BÍBLICA

La doctrina bíblica, el cuerpo de enseñanza derivado de la interpretación literal de las Escrituras, es la norma de la verdad espiritual. El estudio de la Biblia provee alimento espiritual para el cristiano (Mt 4:4).

La importancia de la doctrina bíblica no se puede enfatizar demasiado (Sal 138:2). Dios manda al cristiano a ser transformado en su interior (Ro 12:2). Esta transformación requiere la diaria renovación de la mente a través del aprendizaje y aplicación de la Palabra de Dios (2Co 4:16; Ef 4:23).

Por muchos años las clases de doctrina bíblica enseñadas por R. B. Thieme, Jr., han provisto diariamente alimento espiritual para su congregación. Grabaciones en DVD y MP3 CD de sus clases en inglés, y sus libros en inglés y español están disponibles sin costo u obligación. Un catálogo (en inglés) de los estudios de la doctrina bíblica será proporcionado al que lo solicite.

R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES

P. O. BOX 460829

HOUSTON, TEXAS 77056-8829

www.rbthieme.org

